

LAS OTRAS CARAS DE MÉRIDA

DESIGUALDAD SOCIAL

Justicia energética y
desarrollo sostenible

INEQUIDAD
urbana desde el
diseño urbano

**¿Cuántos
somos en
Mérida?**

EXCELENCIA EN BIENES RAÍCES

Yucatan Top Listings, es una empresa que comenzó en el 2014, cuando un grupo de profesionales, decidieron empezar un proyecto que cambiara la perspectiva del mercado inmobiliario yucateco, buscando siempre la excelencia en servicios profesionales inmobiliarios, manteniendo los principios y valores característicos de la empresa.

SHARING LIFE'S EXPERIENCES



  YUCATÁN TOP REAL ESTATE

 WWW.YUCATANTOP.COM

 (999) 938 0300

WORKSHOPS

· LEGO® SERIOUS PLAY® METHOD ·

Te ayudamos a llegar más rápido al cumplimiento de tus objetivos con una de las metodologías más poderosas y prestigias en el mundo



**Construimos ideas,
Conectamos gente,
Compartimos conocimiento**

Facilitadora: Dra. en Arq. Yolanda Fernández Martínez
<https://www.lspdirectory.com/user/yolanda.fernandezhabitarymas-com/>
Especialista en capacitación empresarial y desarrollo humano

 yolanda.fernandez@habitarymas.com



Certified Facilitator
LEGO® SERIOUS PLAY®



• CONSEJO CONSULTIVO •

Jorge Bolio Osés
David Castro Medina
Ricardo Combaluzier Medina
Yolanda Fernández Martínez
Carmen García Gómez
José Gerardo García-Gill
Ricardo López Santillán
Raúl Monforte González
David Montañez Rufino
Luis Sauma Castro
Leticia Torres Mesías Estrada

• EDITORIAL •

David Montañez Rufino
Director General

Alma Guadalupe Chacón Lizarraga
Coordinadora Editorial

Jorge David Guzmán Moguel
Coordinador de Comunicación

Jorge Alberto López Tec
Diseño Gráfico y Editorial

MetrópolisMid (Año 1, No. 5, noviembre 2019) es una publicación mensual digital. Esta edición se terminó el 11 de noviembre de 2019. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de MetrópolisMid. Queda estrictamente prohibida la reproducción parcial o total de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización.

www.metropolimid.com.mx

ÍNDICE

02 Los diferentes rostros de la desigualdad social

04 Asimetrías entre la población de Mérida

07 Desigualdad que se acentúa en los **hospitales de Mérida**

08 ¿Cuántos somos en Mérida?

11 La justicia energética como nuevo paradigma en tiempos de **desarrollo sostenible**

14 **CIUDAD MODELO:** Diseño urbano, trabajo en equipo para eliminar el déficit de equipamiento en Mérida

16 El precio de la accesibilidad y el costo de la proximidad para los ciudadanos

19 La inequidad urbana **desde el diseño urbano**

22 Las manifestaciones de la inequidad en la ciudad de **Mérida**

Los diferentes rostros de la desigualdad social

Por David Montañez Rufino,
Director General de la plataforma urbana M50

Mérida ha sido los últimos años, y sigue siendo hasta ahora, una ciudad privilegiada. Su posición como nodo de oferta de atractivos especializados de todo tipo, desde oferta turística hasta servicios educativos, de salud, empresariales y de ocio, la posicionan como eje de desarrollo a nivel peninsular y de todo el sureste mexicano.

Pero, ¿cómo se ha reflejado esta riqueza en la calidad de vida de los habitantes de la ciudad, de la zona metropolitana y de Yucatán?, ¿los frutos de este bienestar notorio se han traducido en una mejora generalizada o se han distribuido de manera inequitativa, concentrándose en ciertas zonas geográficas, sectores productivos o estratos sociales?

La desigualdad es un fenómeno de muchos rostros, cuyas consecuencias permean todas las aristas tanto del individuo como de la sociedad. Su relevancia, por lo tanto, no puede ignorarse, y por ello en el quinto número de la Revista, los especialistas de MetròpoliMid analizan la desigualdad social desde diferentes perspectivas, desde la asimetría étnica, histórica y cultural, hasta desigualdades en aspectos de todos los días, como la inequidad urbana, la diferenciación social en el uso de los sistemas de salud, o la desigualdad en los tipos de empleo y en los niveles de ingreso.

Aunque uno de los aspectos más discutidos, la diferencia en los niveles de ingreso no es el único factor de la desigualdad. Como podrá leerse en los artículos de esta edición, la inequidad social se traduce también en el hecho de que un importante sector de la población no tiene acceso a servicios y oportunidades que satisfagan sus necesidades básicas. Por adelantar un ejemplo, al menos el 70% de los desarrollos inmobiliarios dispersos no tienen acceso caminable a una ruta de transporte público.

El sistema de salud es otro ejemplo de inequidad social. Como se comenta en la Entrevista, la desigualdad social se refleja también en la atención hospitalaria, pues algunos médicos clasifican a sus pacientes y los atienden de manera diferente, dependiendo de su poder adquisitivo y de si les dan tratamiento a través de un hospital público o de uno privado. “Los que más tienen para pagar son tratados mejor”.

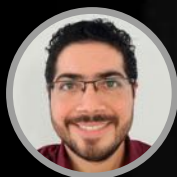
Llevada a nivel de sociedad, la desigualdad genera segregación socioespacial. De años conocemos la división entre la Mérida del Norte y del Sur, pero ahora, como podrá leerse en este número, se visualiza también la diferencia entre otras zonas de la ciudad, o de la enorme desigualdad existente entre el municipio de Mérida y otros municipios de la zona metropolitana, como el municipio de Kanasín.

Nuestra ciudad en particular, y la zona metropolitana en general, tienen una dinámica de expansión urbana que se ha acelerado en los últimos años. Este crecimiento tiene aspectos muy positivos, como una mayor derrama económica, una especialización de los servicios, una mayor oferta cultural, educativa y científica, etc. Pero es indispensable aplicar un modelo que salvaguarde la equidad social, urbana, económica y cultural. De nada sirve una ciudad de gran poder y riqueza, si un importante sector de su población no tiene acceso a servicios como el transporte público, a equipamientos como parques y centros deportivos, o a beneficios tan valorados como la seguridad pública, la educación y un buen sistema de salud.

¿Qué otras formas de desigualdad has percibido o sufrido en nuestra ciudad?, ¿qué consideras que podríamos hacer como sociedad, o como gobierno para contrarrestarlas? Como **MetrópoliMid** queremos conocer tu opinión y experiencia pues, independientemente de nuestra profesión o edad, ¡todos somos habitantes de Mérida!

¡Muchas gracias!

“La desigualdad es un fenómeno de muchos rostros, cuyas consecuencias permean todas las aristas tanto del individuo como de la sociedad”



Por David Montañez Rufino
Maestro en Administración Pública. Fundador y
Director General de la plataforma urbana M50.
✉ dmc.davidm@gmail.com

ASIMETRÍAS

entre la población de Mérida

Por Ricardo López Santillán,
Investigador del CEPHCIS-UNAM

En publicaciones académicas y de divulgación, algunos colegas y yo hemos resaltado ciertos procesos que aquí presentaré de forma muy sintética. Mérida, se ha escrito, es el motor que dinamiza al estado de Yucatán, incluso, junto con Cancún y la Riviera Maya, también dinamiza toda la región peninsular. Es uno de los pocos centros de población del Sureste que cuenta con todos los servicios especializados que uno pueda requerir: contables, financieros, jurídicos, médicos, científicos, de educación superior; además de aquellos relacionados con el ocio y el recreo, como lo son la restauración, el turismo y, en general, el consumo cultural en todas sus formas, por mencionar sólo algunos.

Este oasis de ventajas, privilegios y de elevada calidad de vida contrasta con el resto de Yucatán, por eso no extraña que Mérida y Kanasín sean las dos ciudades más pobladas del estado y que en la Zona Metropolitana se concentre cerca o poco más de la mitad de los habitantes (esperemos al próximo Censo de Población que se levantará en 2020 para poder tener y ofrecer datos exactos). Es una obviedad que la gente migra a donde se presentan oportunidades de mejorar y, en ese sentido, no es exagerado suponer que Mérida, durante décadas, ha sido la tierra de la gran promesa.

Ahora bien, las grandes ventajas de la capital han sido a expensas de concentrar aquí el gasto y la inversión, tanto públicos como privados. Esto sólo ha reforzado una enorme asimetría

entre Mérida con sus comisarías y subcomisarías, así como los municipios que conforman su Zona Metropolitana, y desde luego, también con el resto de Yucatán y el resto de la Península. Esta asimetría no es la única, si acaso es la más general. Además de ésta, referida al ámbito urbano-regional, en adelante mencionaré otras que también me parecen paradigmáticas.

Creo que la asimetría que me ha parecido más chocante es la étnica. La “blanca Mérida”, a menos que se trate de festivales u otra parafernalia oficial, siempre se ha distanciado del pasado maya y rural que define a la Península. He documentado muchas experiencias de violencia, principalmente simbólica, de la que son víctimas los descendientes de los pobladores originales de la región, incluso los que han llegado a encumbrarse en el ámbito político, académico o cultural. El espacio urbano, por su parte, tiene un correlato de estas formas de violencia, igualmente chocantes: el remate de Paseo de Montejo, la avenida más vistosa de la ciudad, lleva el nombre del conquistador y culmina (o comienza) con una estatua de él y su hijo. Otra avenida importante, República de Corea, que hace alusión a una migración que llegó a Yucatán en situación de pobreza, comienza con una chimenea de una hacienda, cuando justo fue el lugar al que los coreanos vinieron a trabajar enganchados por los propios hacendados; huyendo de la pobreza de su país de origen. Qué mejores ejemplos de asimetría social, económica y cultural, que estos dos ignominiosos

“Las grandes ventajas de la capital han sido a expensas de concentrar aquí el gasto y la inversión, tanto públicos como privados. Esto sólo ha reforzado una enorme asimetría entre Mérida con sus comisarías y subcomisarías, así como los municipios que conforman su Zona Metropolitana”



monumentos que representan la opresión, la explotación, el sometimiento, tanto de los mayas, como de otros grupos insertos, como fue el caso de los coreanos.

Otra forma de asimetría en esta ciudad tiene que ver con el empleo, y aquí hay muchos ejemplos. El más lacerante está relacionado con la industria de la construcción. Mérida está creciendo mucho, en extensión y también en lo vertical. Este jugoso negocio tiene dos grandes generadores de valor agregado: a) la compra, a veces a precios irrisorios de terrenos otrora ejidales y b) la contratación como albañiles de bajo costo a los otrora campesinos y ejidatarios. Todas las mañanas temprano se constata cómo los contratistas van a las comisarías y subcomisarías a recoger mano de obra. Se suben a sus camionetas y llevan a los alarifes a trabajar a estas magnas obras (edificios de apartamentos, centros comerciales, emprendimientos de vivienda masiva). En las tardes, igual, pero de regreso: de las obras a las plazas centrales de las comisarías meridanas. Estos pobres del periurbano trabajan construyendo los que serán los templos del consumo conspicuo, lugares en los que sólo en obra negra podrán estar.

Hay que dar cuenta también de otra forma de empleo mal pagado. Aquí quisiera referirme al así llamado proletariado de servicios: existe una abundante oferta para hombres y mujeres en puestos de meseros, garroteros, cajeros, vendedores, cuidadores, mucamas, jardinería y un largo etcétera, la mayoría de ellos también residentes en las comisarías y las localidades de los municipios de la zona metropolitana, que en este caso también funcionan como el reservorio de la mano de obra barata disponible. Ellos son los que se emplean en Mérida. Y salvo los que viven en las comisarías, que suelen ser habitantes desde generaciones precedentes, muchos de quienes viven afuera de Mérida, por ejemplo, en Kanasín, son migrantes pobres, provenientes del interior del estado o de los estados vecinos, y viven en el periurbano porque la vivienda ahí es más barata que en la capital. No está demás mencionar que las comisarías de Mérida y las cabeceras municipales de los

municipios metropolitanos, además de fungir como localidades dormitorio que mandan a sus pobladores a trabajar a Mérida, no cuentan con la cantidad y calidad del equipamiento urbano que caracteriza a la capital yucateca.

Ni qué decir de las desigualdades que se hacen bien visibles dentro de la ciudad. Varios estudios de segregación socioespacial han destacado que, al Norte de Mérida, un poco al Este, hay un triángulo de privilegios en el que vive la población con mejores condiciones de existencia material, la más escolarizada, la que tiene viviendas más equipadas y además goza de los mejores espacios y servicios, algunos públicos y otros, la mayoría, privados. El resto de la ciudad no cuenta con más zonas en las que se concentre población con tantas ventajas sociales y económicas, y menos aún, en lo concerniente a ser beneficiarios de esa cantidad y calidad de equipamiento urbano.

La política pública está obligada a atenuar las diferencias, a garantizar un nivel de bienestar material suficiente para todos. Yucatán es un estado muy desigual y Mérida es la quintaesencia de esa asimetría. Si el lector se pregunta

“Las comisarías de Mérida y las cabeceras municipales de los municipios metropolitanos, además de fungir como localidades dormitorio que mandan a sus pobladores a trabajar a Mérida, no cuentan con la cantidad y calidad del equipamiento urbano que caracteriza a la capital yucateca.”

“La política pública está obligada a atenuar las diferencias, a garantizar un nivel de bienestar material suficiente para todos. Yucatán es un estado muy desigual y Mérida es la quintaesencia de esa asimetría... Una sociedad, una localidad o una comunidad con desigualdades muy marcadas no puede vivir en paz.”

por qué debe preocuparnos el asunto de las distancias sociales, económicas, étnicas, entre otras, y por qué debe atenderse, la respuesta es simple: una sociedad, una localidad o una comunidad con desigualdades muy marcadas no puede vivir en paz. Se padecen tensiones subyacentes que en algún momento tienden a manifestarse de forma abrupta, más aun cuando los privilegiados y el grupo que toma decisiones políticas son ajenos e insensibles a esta realidad. De ahí que el reciente ejemplo de Santiago, capital de Chile, que luego se contagió a otras ciudades de aquel país, no nos debe ser ajeno.



Por Ricardo López Santillán

Licenciado en Sociología por la UNAM. Maestro y Doctor en Sociología por la Université de la Sorbonne Nouvelle-Paris III. Investigador titular en el CEPHCIS UNAM en Mérida.

✉ lopezsantillan@cephcis.unam.mx



DESIGUALDAD QUE SE ACENTÚA EN LOS HOSPITALES DE MÉRIDA

Más allá de cumplir su objetivo de brindar bienestar, el sistema público de salud hace más grande la brecha entre los habitantes de la ciudad. Médicos que en hospitales públicos dan pésima atención a los pacientes, pero que en sus consultorios particulares y clínicas privadas se conducen con buen trato para sus usuarios y clientes, abren aún más la brecha de la desigualdad en la metrópoli.

Gaspar Baquedano López, catedrático de la Facultad de Medicina de la UADY y Coordinador del **Programa de Investigación y Atención al Suicidio**, explica que los servicios de salud en México y Yucatán acentúan la división social que deriva del poder adquisitivo. En especial, cuando en Mérida hay profesionales de la salud que dividen a sus pacientes, según su poder adquisitivo, entre los de segunda y los de primera clase, así como por la forma en la que acceden a sus servicios. Es decir, si los atienden a través del Sistema de Salud Pública se conducen con prepotencia y menosprecio, pues ahí son precisamente, de segunda. Mientras que cuando es por el sistema privado, están ante los de primera clase, pues aquí se encuentran los que pueden pagar bien.

Baquedano López expresa que la salud tiene su base en la economía, y en ella se puede palpar la desigualdad social. Los que más tienen para pagar serán tratados mejor. “En general, los servicios de salud pública son malos en el país, siempre ha sido el patito feo de los presupuestos. **El Seguro Popular no funciona**, luego, los medicamentos no hay en muchas de las ocasiones o no son de buena calidad”, agrega.

Entrevista al Dr. Gaspar Baquedano López
Catedrático de la Facultad de Medicina - UADY

Además, en Mérida y en Yucatán se da una fragmentación de la salud que desafortunadamente ocurre también en el resto del país. Esta fragmentación es la que divide, discrimina y crea estigmas en quienes padecen enfermedades graves. Estar ubicados en grupos de personas cuyo punto en común es ser víctima del mismo padecimiento, los limita y los va dejando sin un lugar; o fuera del lugar que tenían en la dinámica de la ciudad.

Casos, ejemplos e historias de mala atención en hospitales públicos del Estado, en especial de Mérida, han quedado documentados en redes sociales y diversas plataformas de comunicación. Con la espera interminable, la tramitología y la burocracia en el sistema de salud, se provoca el efecto contrario y nocivo para el bienestar de las personas, ya que todo se agrava.

De una enfermedad se les somete a momentos de estrés, frustración, enojo e incluso depresión, al no poder hacer algo para acceder a la salud; al no contar con el recurso suficiente para acudir a una institución privada. Así es como un servicio médico gratuito no cumple su objetivo en las ciudades, mientras que sí contribuye a corroborar desigualdades, a generar nuevos focos rojos y a someter a una discriminación constante en quienes tienen que hacer uso de ello.

*Entrevista realizada por: **Jorge Guzmán Moguel**

¿Cuántos somos en Mérida?

Reflexiones al vuelo sobre la demografía metropolitana

Por Jorge Bolio Osés
Especialista en temas urbanos

Hace unos cuantos días conversaba con un colega acerca de los datos y las percepciones que tenemos del reciente crecimiento demográfico de Mérida. Este tema surgió a raíz de una nota en las redes que afirmaba que el “éxodo de migrantes a Mérida crece 700%, afirma el INEGI” (Portal Rompecabeza, 01 Octubre 2019). Revisando bien esta estridente noticia, notamos que se refería a una encuesta inexistente y a todo el estado de Yucatán en los últimos ocho años (2010 a 2018). La última encuesta del INEGI es la intercensal de población realizada en 2015 y sus datos migratorios son notablemente inferiores.

No es la primera vez que notas y conversaciones de este tipo distorsionan la realidad bajo la influencia de subjetivas percepciones (el aumento del tráfico vehicular y de gente foránea en todos los rumbos de la ciudad) o intereses económicos que veneran el crecimiento demográfico (¡ya somos dos millones en Mérida!) y el consecuente efecto inmobiliario, pero es innegable que esta discusión es cada vez más intensa. Desde tiempo atrás realicé un ejercicio para desmontar algunos mitos sobre el tema (Revista de la UADY, enero-marzo de 2001) con base en datos duros de fuentes fidedignas como el INEGI y del CONAPO. Hasta el año 2015, pese a las exageraciones como la nota antes comentada, se evidenció una disminución del ritmo demográfico de Mérida y de su zona metropolitana. Veamos algunas cifras.

Usando el cuadro demográfico de la página 65 de mi libro “En unas cuantas manos” con datos

definitivos municipales del censo de 2010 y las tablas de la Encuesta Intercensal de Población 2015 del INEGI, vemos que el municipio de Mérida pasó de 830.7 mil habitantes a 892.3 mil entre 2010 y 2015. La zona metropolitana en conjunto (seis municipios) creció de 1’026.9 mil habitantes a 1’117.9 mil en el mismo periodo. Así, las tasas de crecimiento medio anual observadas fueron de 1.44 y 1.71% respectivamente. En la década anterior 2000-2010, esas mismas tasas fueron de 1.65 y 1.87% anual, lo cual muestra un ligero descenso. Sin embargo, el quinquenio reciente 2015-2020 puede mostrar sorpresivas alzas en este indicador, pero no podemos caer en especulaciones alcistas sin esperar las cifras del censo de población que el INEGI levantará en 2020 y publicará preliminarmente en los primeros meses de 2021.

“El municipio de Mérida pasó de 830.7 mil habitantes a 892.3 mil entre 2010 y 2015. La zona metropolitana en conjunto (seis municipios) creció de 1’026.9 mil habitantes a 1’117.9 mil en el mismo periodo”

Lo que llama mucho la atención en los datos actuales es el vertiginoso crecimiento de la población de Kanasín. A la luz de esos datos es indiscutible que se ha intensificado su función de espacio receptor de la migración regional de gente de escasos recursos que proviene de zonas en crisis de desempleo como las ciudades petroleras de Campeche, Tabasco y Veracruz, o del clima de violencia e inseguridad de Cancún y Playa del Carmen. En Kanasín estos grupos migrantes aún pueden encontrar suelo urbano y viviendas relativamente accesibles y habitar cerca de las fuentes de empleo que ofrece la ciudad de Mérida. En 2010 el municipio de Kanasín tenía 78.7 mil habitantes que crecieron hasta 96.3 mil en 2015, con una tasa anual de 4.12%, lo cual nos permite estimar conservadoramente que en el 2020 alcanzaría 118 mil habitantes. Cabe recalcar que esta ciudad, la segunda más poblada del estado, tiene carencias muy críticas en materia de equipamiento y servicios urbanos, y sigue creciendo sin cesar.

Del mismo modo, ateniéndonos a esta inercia reciente 2010-2015 podemos estimar que el municipio de Mérida tendría al menos 958.5 mil habitantes en 2020 y la zona metropolitana en conjunto albergaría 1 millón 216.9 mil vecinos. Esto, si las tendencias se mantienen. Las proyecciones del CONAPO para 2020 son incluso más modestas. Pero debemos insistir en que los datos definitivos los proveerá el INEGI en dos años; por ahora, magnificar la gentrificación o los atractivos de una ciudad de moda para tanta gente aterrorizada por la violencia en sus ciudades, podría llevarnos a datos mucho más altos, pero también inciertos. Sería un ejercicio ocioso. No perdamos de vista que el enorme tamaño de la ciudad no significa necesariamente una mayor población, sólo densidades absurdamente bajas.

“El enorme tamaño de la ciudad no significa necesariamente una mayor población, sólo densidades absurdamente bajas.”

M50
Consultoría
Planeación Estratégica
Desarrollo Urbano

SERVICIOS DE CONSULTORÍA:

- Planeación Estratégica.
- Elaboración de planes estratégicos, manuales de operación, planes institucionales.
- Integración de expedientes técnicos, análisis costo beneficio y evaluaciones socioeconómicas.
- Diagnósticos Integrales.
- Asistencia y seguimiento técnico.
- Integración de proyectos.
- Prestación de servicios para la elaboración de documentos técnicos, aplicables a convocatorias.
- Administración y seguimiento puntual de los proyectos.
- Investigación de los criterios de solicitud de diversas fuentes de financiamiento.
- Diseño, integración y dirección de proyectos a escala estatal, metropolitana y municipal.
- Gestión de fondos de diversas fuentes de financiamiento municipal, estatal y federal.

	2010	2015	TASA DE CRECIMIENTO
Población de MÉRIDA	830.7 mil <i>habitantes</i>	892.3 mil <i>habitantes</i>	1.44%
Población de KANASÍN	78.7 mil <i>habitantes</i>	96.3 mil <i>habitantes</i>	4.12%
Población de la Zona METROPOLITANA	1'026.9 mil <i>habitantes</i>	1'117.9 mil <i>habitantes</i>	1.71%



“Lo que llama mucho la atención es el vertiginoso crecimiento de la población de Kanasín (...) como espacio receptor de la migración regional de gente de escasos recursos que proviene de zonas en crisis de desempleo como las ciudades petroleras de Campeche, Tabasco y Veracruz o del clima de violencia e inseguridad de Cancún y Playa del Carmen”



Por **Jorge Bolio Osés**

Sociólogo por la UNAM y Maestro en Arquitectura por la UADY. Fue Director del Instituto Nacional de Antropología e Historia de Yucatán y Director Académico del CICY.

✉ bolicho@hotmail.com

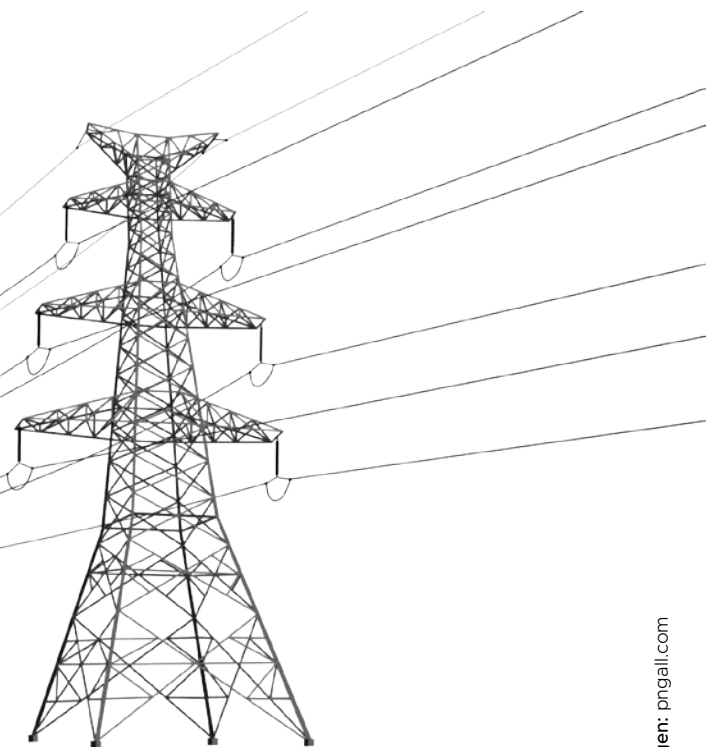
La justicia energética como nuevo paradigma en tiempos de **desarrollo sostenible**

Por Rodrigo Patiño,
Investigador del Cinvestav - Unidad Mérida

Nuestra ciudad de Mérida, desde su fundación hace casi 500 años, está basada en un proceso de segregación y desigualdad, como muchas otras ciudades en México. Ya en la época colonial, las residencias de los españoles y criollos estaban aparte de los barrios mayas, sin mencionar el sistema de castas que se fomentó durante más de dos siglos. La explotación de mano de obra indígena y de otros grupos traídos de distintas latitudes, también ha sido una constante que permitió el enriquecimiento de ciertas familias, como es el caso del florecimiento de las haciendas henequeneras. Así, la discriminación hacia las poblaciones marginadas ha sido una constante que el modelo económico global ha exacerbado en el último siglo, como se mostrará a continuación.

Quizás está de más recordar el estado de emergencia con el que comenzamos el siglo XXI: producto del uso masivo de combustibles fósiles, se ha ocasionado un incremento importante en las emisiones de gases de efecto

invernadero durante las últimas décadas. Este proceso está rompiendo el equilibrio ecológico del Planeta mediante un cambio climático en el que estamos experimentando un calentamiento global. No sólo la biodiversidad de la Tierra está en peligro, sino la misma humanidad. Urge un cambio en el agresivo modelo económico predominante a nivel mundial, el cual no considere la merma en los recursos naturales ni la desigualdad social que se incrementa. Cuando hablamos del uso masivo de combustibles, en efecto, estamos refiriéndonos también a una injusticia, no sólo social, sino también temporal y geográfica.



“Urge un cambio en el agresivo modelo económico predominante a nivel mundial, el cual no considere la merma en los recursos naturales ni la desigualdad social que se incrementa”



De manera general, los causantes del calentamiento global son los países que predominan económicamente. Esto ha puesto en desventaja a países pobres, cuyas poblaciones conforman más del 80 % de la población mundial y son las más vulnerables a los efectos del cambio climático. Adicionalmente, estas poblaciones están restringidas a lograr un desarrollo económico, en tanto que se comprometen con las generaciones futuras si se continúa con el modelo predominante. Esta paradoja es ámbito de estudio de la justicia climática.

Los combustibles fósiles, por su propia naturaleza, se asocian a un modelo centralizado de extracción, procesamiento y distribución. Frente a la urgencia de transitar hacia fuentes alternativas de energía, se ha propuesto el desarrollo de grandes proyectos hidráulicos, solares, eólicos y de biocombustibles, también centralizados, con graves consecuencias socioambientales en las regiones rurales. No obstante, los beneficios a nivel local son poco visibles, como es el caso de las grandes hidroeléctricas en Chiapas o los numerosos parques eólicos en Oaxaca, dos de los estados con más rezago económico en el país. Esta otra paradoja está enmarcada en lo que se conoce como justicia ambiental.

Una forma de valorar los recursos energéticos es haciéndonos responsables de su gestión. La descentralización del sistema energético, que es posible gracias al uso de fuentes alternativas, permite que los ciudadanos podamos participar de manera directa en la gestión de los recursos. Este esquema de descentralización nos permite a los ciudadanos contribuir de una manera más amplia en la toma de decisiones, lo que se conoce como democracia energética. La justicia climática, la justicia ambiental y la democracia energética forman parte de un concepto más amplio que se conoce como justicia energética.

En el marco de justicia energética, los ciudadanos gestionamos los recursos disponibles a nivel local dentro de un proceso eficiente y en vías de descarbonización. Siguiendo este paradigma, la ciudad de Mérida tiene una forma de

disminuir las desigualdades ya mencionadas y de contribuir desde lo local al desarrollo sostenible global. Por ejemplo, el uso masivo y descentralizado de huertos urbanos, calentadores solares y paneles fotovoltaicos en Mérida, permitiría que aprovecháramos un recurso abundante en nuestro territorio, que es la radiación solar. Eventualmente, esto posibilitaría a la ciudad una mejor distribución de los recursos y un grado de autosuficiencia energética para sus funciones más elementales: alimentación, salud, educación, vivienda, transporte, trabajo, entretenimiento, etc. De esta manera, los ciudadanos tendríamos más y mejores oportunidades de hacer respetar nuestros derechos y salvaguardar los de las próximas generaciones.

“La descentralización del sistema energético, que es posible gracias al uso de fuentes alternativas, permite que los ciudadanos podamos participar de manera directa en la gestión de los recursos”

“El uso masivo y descentralizado de huertos urbanos, calentadores solares y paneles fotovoltaicos en Mérida, permitiría que aprovecháramos un recurso abundante en nuestro territorio, que es la radiación solar”



Por Rodrigo Patiño

Químico por la UNAM y Doctor en Fisiología por el Cinvestav. Desde 2004 es investigador del mismo, Unidad Mérida.

✉ rodrigo.patino@cinvestav.mx





UNIVERSIDAD MODELO

DISEÑO URBANO, trabajo en equipo para eliminar el **déficit** de equipamiento en Mérida



C I U D A D M O D E L O

¿Quién no recuerda algún maravilloso momento entre amigos o familia en un parque o espacio público? En nuestra historia los equipamientos urbanos han tenido un papel fundamental, siendo estos, los espacios que nos dan oportunidad de ejercer nuestro **derecho a la ciudad**. A su vez, la arquitectura y el urbanismo nos ayudan a que esto se pueda construir de manera intrínseca.

Pero ¿qué es el equipamiento? Daré dos definiciones: la primera, es como lo definen ONU-HÁBITAT y la segunda es de David Harvey, geógrafo inglés que se autodefine como “urbanista rojo”.

1 ONU-HÁBITAT: Herramienta de cambio social, bien público, espacio de encuentro, mercadeo y tránsito, expresión social, factores físicos, percepción de inseguridad, características de intervención, participación inclusiva de actores.

2 DAVID HARVEY: Espacio público como bien común, construcción compleja de un espacio público, producción del espacio, gobierno y sociedad, características del bien público.

Entonces, los equipamientos pueden ser de tipo recreación, deporte, salud, asistencia social, educación,

cultura, servicios urbanos, administración pública, comunicación, transporte, y abasto; todos ellos públicos. Nuestra ciudad ha tenido un crecimiento acelerado (como nos confirman datos del Programa Municipal de Desarrollo Urbano) entre 1985 y 2015 se autorizaron 7,828 hectáreas destinadas a desarrollos inmobiliarios habitacionales; es decir, en 30 años se ha gestionado el 30% de la actual área urbanizada. Además, en el 2016 se habían identificado 1,509 hectáreas de conjuntos habitacionales irregulares.

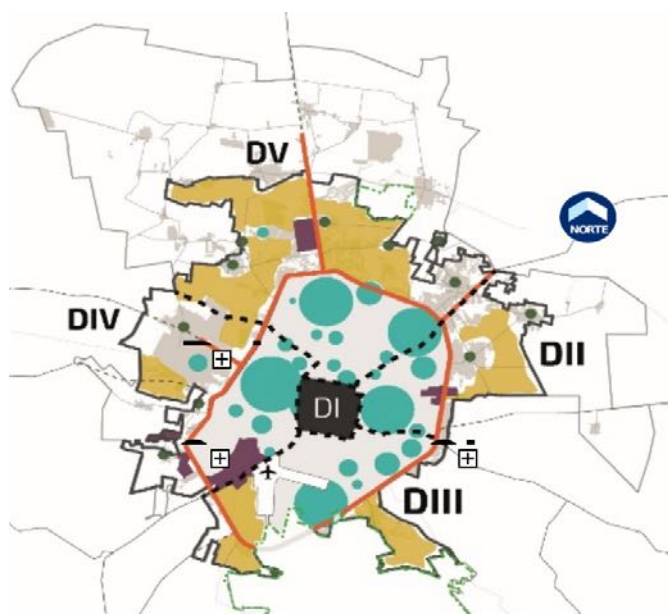
Estos desarrollos habitacionales que van surgiendo en las periferias de la ciudad, dejando a un lado ideas y criterios como la sustentabilidad, el embellecimiento del paisaje urbano, la articulación entre lo intraurbano y lo periurbano, los requerimientos mínimos de área verde por habitante, vida colectiva, inclusión social, condiciones básicas de mejor calidad de vida para todos los habitantes, movilidad sustentable, ciudad densa, compacta y mixta; aunado a la gran diferencia del poder adquisitivo entre el norte y el sur de la ciudad; todo lo anterior se manifiesta en desigualdad territorial. En la siguiente imagen se expresa la concentración de equipamiento urbano según PMDUM, notablemente siendo el norte la zona favorecida con esta dotación.



Mérida tiene 1,352 ha de equipamiento urbano; según el INEGI 2010, requerimos 5,402 ha de equipamiento, por lo que existe un déficit de 4,050 ha. Asimismo, para el 2040 necesitaremos 2,788 ha más, según el crecimiento de población estimado para ese año.

Por lo mencionado anteriormente, hay mucho trabajo por hacer para lograr alcanzar que nuestra ciudad logre tener los espacios requeridos para una mejor calidad de vida, si consideramos el hecho de que **los espacios colectivos pueden ser instrumentos** para una mejor convivencia social. De estar correctamente diseñados, podemos lograr seguridad, vida colectiva, desarrollo social, etc.

Hay muchos retos en el camino hacia el fortalecimiento de los procesos para lograr el funcionamiento óptimo de estos espacios en su relación con el entorno; eso incluye transformarnos en **una ciudad o lugar más equitativo y sostenible**, lograr la integración social y ejercer nuestro derecho a la ciudad. Para alcanzarlo necesitamos políticas públicas enfocadas a estos temas, trabajo intersectorial; y lo más importante: **la participación ciudadana expresando sus necesidades como usuario.**



Al interior del Límite Urbano:

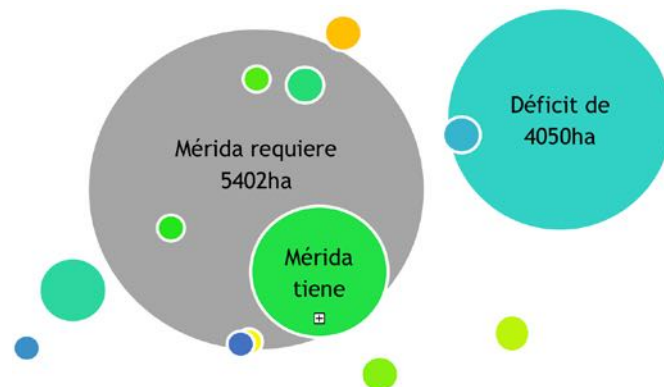
DI 5 distritos con secciones intraurbanas y periurbanas

Unidades de funcionamiento urbano:

- Centro Urbano
- Subcentros básicos de servicios
- Aglomeración de servicios, concentración de equipamiento urbano

- Áreas para nuevas aglomeraciones
- Zonas y corredores especializados:**
- Áreas Industriales

- Corredores de especialización: Económico-Equipamiento-Servicios-Mixto



Equipamiento Urbano en Mérida (datos INEGI 2010).



Por Norka Lugo Acosta
 Arquitecta. Docente de la Escuela de Arquitectura en Universidad Modelo
 ✉ norkalugoa@gmail.com

El precio de la accesibilidad y el **costo** de la proximidad para los ciudadanos

Por Alma Chacón Lizarraga,
Creadora del proyecto ciudadano: Voz Abierta

El Estado se ha presentado como el representante y defensor de los pobres, no obstante, cuando se trata de ciertos bienes y servicios, quienes más los obtienen son las clases privilegiadas; reforzando así, la estratificación social establecida. Pensemos que el centro urbano es considerado como tal, porque no puede existir sin la periferia (Harvey, 1977: 9); en este centro se concentran los servicios; lo que no significa que estos no puedan moverse a otras zonas. Sin embargo, en Mérida, fraccionamientos y poblados lejos de la zona céntrica se han visto abandonados o con menos beneficios accesibles, ya que su poder adquisitivo es menor.

Hablemos pues de dos puntos importantes en el sistema urbano: la accesibilidad y la proximidad. Según David Harvey, geógrafo y teórico social, la accesibilidad a las oportunidades de trabajo, a los recursos y servicios sociales, únicamente puede obtenerse pagando un precio, “y este precio es comparado, en general, al costo de distancia que hay que salvar, al tiempo utilizado en ello, etc. Por ello, no es fácil medir el precio que la gente paga.” (Harvey, 1977: 53). Pensemos en el tiempo en que muchos meridianos pierden en tomar el transporte colectivo, ya sean combis o camiones para llegar a sus trabajos. Demasiadas personas se tienen que levantar desde la madrugada para poder

“En Mérida, fraccionamientos y poblados lejos de la zona céntrica se han visto abandonados o con menos beneficios accesibles, ya que su poder adquisitivo es menor”



estar a las 8 o 9 de la mañana laborando, generalmente. Sumado a esto, es común que el transporte se atrase y los trabajadores no lleguen a tiempo, siendo amonestados, y varias veces castigados con descuentos salariales (sin importar que esto sea ilegal).

Otro aspecto que considerar por la falta de accesibilidad en el transporte para las personas con pocos recursos, es irónicamente el gasto monetario que deben hacer. Porque lo ideal sería tener que tomar sólo un camión o una combi y no dos o tres para llegar a la oficina; sin contar el regreso a casa. Incluso el costo podría aumentar más, considerando el precio emocional y de salud; así que este elemento da para hacer un análisis muy extenso en las afectaciones hacia aquellos que no tienen un automóvil o dinero para pedir diariamente un taxi o uber.

Ahora bien, la proximidad para Harvey se entiende “como los efectos de estar junto a algo que la gente no utiliza directamente” (Harvey, 1977: 54). Pero la proximidad se ve en sus aspectos negativos también, como la proximidad a una fuente de ruido o polución. Esta proximidad también tiene un costo para los ciudadanos. Sólo pensemos en la proximidad que muchas personas tienen a hospitales o doctores de calidad, ¿cuántas comisarías tienen médicos?, igualmente habría de considerar cuántos municipios cercanos a Mérida pueden atenderse en esa entidad sin tener que trasladarse a la capital.

Si bien antes las diferencias entre servicios y beneficios se dividían entre la Mérida del norte y la Mérida del sur. Ahora sabemos que más bien estas discrepancias se debe a los fraccionamientos creados para estratos bajos, clases medias y altas. En el caso del centro, debido a la gentrificación (transformación de un espacio urbano deteriorado o en declive, a causa de la rehabilitación hecha con el capital de clases sociales con mayor capacidad económica) motivada por jubilados y residentes extranjeros, éste ahora cuenta con mayores servicios, centros culturales y de esparcimiento; aunque todavía tienen la proximidad del ruido de bares,

“En el caso del centro, debido a la gentrificación [...] motivada por jubilados y residentes extranjeros, éste ahora cuenta con mayores servicios, centros culturales y de esparcimiento”





Imagen: la-revista.com.mx

tiendas y establecimientos; sumado a la contaminación de los camiones. Conjuntamente, la gentrificación propicia el aumento de los costos de alquiler, propiciando que la gente con menor poder adquisitivo tenga que mudarse a edificios más económicos.

Entonces, la solución es compleja según Harvey, ya que para mejorar la calidad de vida de quienes habitan en la metrópoli o se encuentran en la periferia, habría que modificar la forma espacial de la ciudad (cambiando rutas de transporte, oportunidades de trabajo, cercanía de servicios, así como las fuentes de polución, etc.), transformando el precio de la accesibilidad y el costo de la proximidad para sus habitantes. Con esto incluso habría una mejor distribución del ingreso, disminuyendo poco a poco las abismales diferencias económicas entre los meridianos.

Referencias:

Harvey, David. Urbanismo y desigualdad social. Siglo XXI de España Editores, España, 1977.



Por Alma Chacón Lizarraga
*Licenciada en Literatura Latinoamericana.
Fundadora de la plataforma Voz Abierta.*
✉ editorial@metropolimid.com.mx

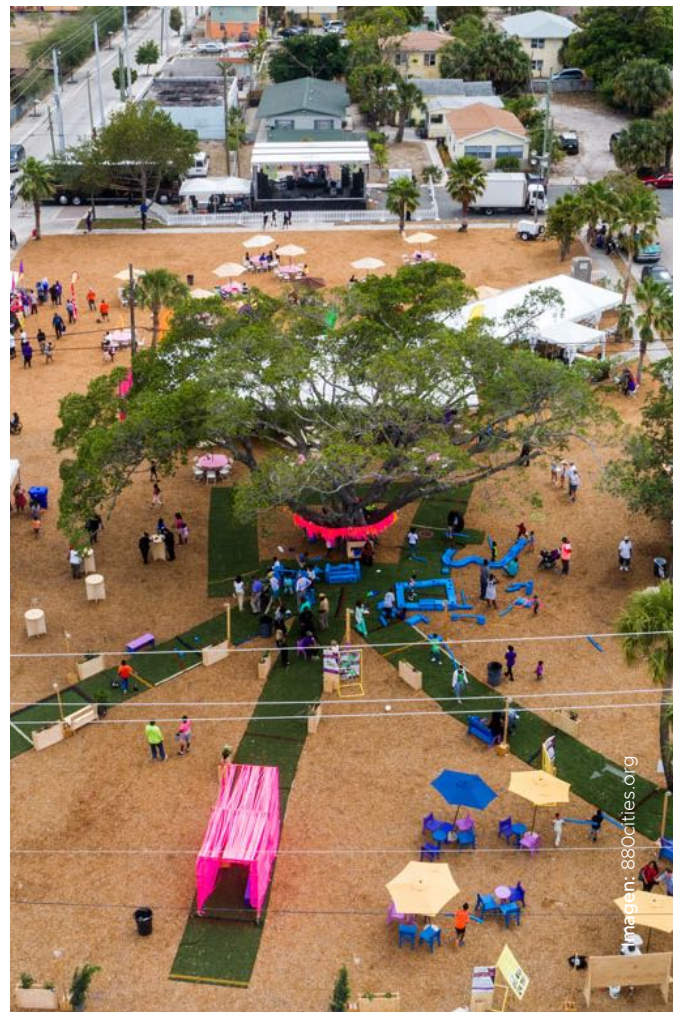
LA INEQUIDAD URBANA DESDE EL DISEÑO URBANO

Por Estudiantes de la Maestría en Diseño Urbano,
de la Facultad de Arquitectura de la UADY

Uno de los principales problemas de las ciudades latinoamericanas es la inequidad que existe en las condiciones de vida urbana para un adecuado desarrollo. Cuando se habla de este tema se suele pensar que esto es consecuencia de las condiciones económicas relacionadas al ingreso y a la riqueza de la gente, sin embargo, ésta es una visión simplista que impide entender la magnitud de este fenómeno y limita la generación de soluciones adecuadas para su atención. En ese sentido, ¿podemos analizar y entender este problema de una forma más integral?

Con este artículo se busca comprender la complejidad de los problemas urbanos. Pero, sobre todo, este texto vela por encontrar personas con la visión y misión de trabajar para alcanzar territorios más justos y equitativos.

La discusión teórica alrededor de la inequidad urbana hace referencia a dos conceptos a los que este fenómeno se encuentra intrínsecamente ligado, la justicia social construida históricamente y las desigualdades geográficas resultantes del incumplimiento de las funciones del estado para asegurar la equidad. Smith (2000) plantea que la justicia social se manifiesta de manera operativa en la justicia espacial, y por medio de la localización de desigualdades



en el territorio; estas desigualdades están relacionadas con las oportunidades diferenciadas que tienen los integrantes de una población, no solo para acceder a bienes y servicios, sino para tener poder y agencia en ellos.

Pese a que inequidad y desigualdad suelen usarse como sinónimos, hay quienes establecen diferencias entre ambas ideas. Mientras que la definición usual de desigualdad pone atención a las disparidades distributivas entre las personas, la inequidad centra su atención en calificar las desigualdades con el criterio normativo de injustas, innecesarias y remediables. (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2011), es decir, sólo haciendo un análisis de las desigualdades territoriales se puede medir la inequidad.

Soja E.W. (2010) habla sobre cómo la desigualdad se relaciona con la justicia espacial y explica cómo a partir de los procesos de distribución y localización de los servicios de la ciudad se crean desigualdades territoriales que generan inequidad en las oportunidades que tienen los habitantes de una ciudad para acceder a una vida digna y al bienestar. Desde esta perspectiva, se puede decir que la diferencia de los ingresos de la población no es el único factor para entender la inequidad sino, cuáles son las oportunidades que tienen las personas para satisfacer necesidades relacionadas a la salud, educación pública, transporte público, vigilancia policiaca, prevención del crimen, abastecimiento de alimentos, oportunidades de vivienda, y fuentes de empleo.

A estas necesidades se agregan también los servicios para la recreación y la cultura que son necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo y están relacionados con las capacidades de la población para satisfacer sus necesidades de vida. En este orden de ideas, para interpretar de manera más integral las manifestaciones de la inequidad en la ciudad, es necesario analizar, junto con los aspectos socioeconómicos, los aspectos físico-territoriales del fenómeno, y los procesos de gestión que generan sus condiciones.

“La diferencia de los ingresos de la población no es el único factor para entender la inequidad sino, cuáles son las oportunidades que tienen las personas para satisfacer necesidades relacionadas a la salud, educación pública, transporte público, vigilancia policiaca, prevención del crimen, abastecimiento de alimentos, oportunidades de vivienda, y fuentes de empleo”

Se puede concluir en este sentido que la problemática de la inequidad urbana puede ser explicada a partir del análisis de tres componentes:

- a) La dimensión socioeconómica, es decir, la población y sus condiciones específicas de ingreso, pobreza, marginación y rezago en el desarrollo;
- b) La dimensión físico-territorial, que se encuentra relacionada con el desarrollo urbano y el crecimiento de la ciudad y sus zonas habitacionales; también tiene que ver con la dotación y distribución de servicios urbanos básicos, como lo son la energía eléctrica, el agua potable y las telecomunicaciones; y otros servicios para la vida urbana como el transporte público, las escuelas los centros de atención médica, los parques, las áreas verdes, los servicios culturales y deportivos; y la recolección de residuos sólidos; y
- c) Los aspectos relacionados con los procesos de gestión de la ciudad, en donde se manifiestan los intereses económicos, políticos y de participación en la producción del espacio urbano.



El desconocimiento o minimización de estos componentes de la inequidad urbana, tanto en los documentos de planeación como en las políticas de desarrollo, tiene como consecuencia que no se ataque al problema de raíz, de manera que, aunque en teoría se pretendan reducir las brechas sociales, en la realidad se continúan reproduciendo los mismos modelos de ciudad que segregan a la sociedad. Por ello, es importante tomar responsabilidad en cambiar las condiciones que generan la inequidad en las ciudades desde nuestra trinchera; ya sea como profesionistas, inversionistas, ciudadanos, etc.

Es necesario entonces, actuar de manera crítica y consciente para la producción de soluciones que equilibren las oportunidades de bienestar para toda la población. Negar esta responsabilidad significaría seguir contribuyendo con las condiciones que causan este problema y que perpetúan las injusticias territoriales.

Referencias:

Smith D. M. (2000) Social justice revisited from David M. Smith, *Environment and Planning A* 2000, pp 1149 – 1162, London: University of London.

Soja, E.W., (2010) On the production of unjust geographies” from Soja, E.W., *Seeking Spatial Justice*, pp 31 – 66, Minneapolis: Minnesota University Press.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2011) Informe sobre Desarrollo Humano 2011, Sostenibilidad y equidad: Un mejor futuro para todos.

LAS MANIFESTACIONES DE LA INEQUIDAD EN LA CIUDAD DE MÉRIDA

Por Estudiantes de la Maestría en Diseño Urbano,
de la Facultad de Arquitectura de la UADY

Las ciudades representan el territorio donde se generan relaciones sociales y económicas, es donde se satisfacen necesidades personales como la educación, la recreación y la cultura. Muchas personas migran a las ciudades con la intención de mejorar sus condiciones de vida y sus oportunidades. Por esta razón debe ser responsabilidad del Estado generar las condiciones necesarias para que estas relaciones resulten favorables para todas y todos.

Actualmente el desarrollo de muchas ciudades tiende a responder a los intereses de unos cuantos actores, que son los principales responsables de “hacer ciudad” dado que tienen el capital para ello. Es muy probable que el resultado de estos intereses particulares sea inequitativo para los habitantes de la ciudad, generando condiciones de vida diferenciadas; Mérida no es la excepción. Por tal motivo, este artículo pretende explicar la forma en que la inequidad se manifiesta en la ciudad de Mérida, partiendo de que la inequidad no se reduce a solamente medir desigualdades económicas sino, tal como menciona Soja E.W. (2010), también abarca las distribuciones geográficas y se compone por tres dimensiones que son:

- a) Dimensión socioeconómica
- b) Dimensión físico-territorial
- c) Procesos de gestión de la ciudad

En la dimensión **socioeconómica** se consideran los índices de marginación social y desigualdades económicas. Siendo el nivel socioeconómico una medida económica y sociológica que combina la experiencia de trabajo de una persona y la posición económica y social de un individuo o familiar en relación con los demás; basada en el ingreso, la educación y la ocupación. En este sentido, se puede decir que el nivel socioeconómico está relacionado con el grado de escolaridad de las personas, sumado al mercado laboral en donde se mueve con sus propias dinámicas, dando alternativas de empleo precarias.



Según el informe de prosperidad urbana de Mérida (2017) realizado por ONU HABITAT, existe un *“limitado acceso a las tecnologías de comunicaciones que mejoren las condiciones de educación y desarrollo de capacidades. Las zonas de alto grado de marginación urbana tienen muy bajo acceso a computadora en el hogar. En ellas, menos de la mitad de población tiene algún grado aprobado en educación superior.”*

También se reportó que pese a la centralidad económica que existe en la ciudad, Mérida no está generando empleo suficiente, pues el 57% de la población en edad productiva se encuentra desempleada y 24.13% tiene un empleo informal; además las condiciones del empleo actual generan ingresos de menos de dos salarios mínimos para 34.56% de la población.

En cuanto a la dimensión físico-territorial se puede tomar en cuenta el índice de diversidad urbana, el cual mide la diversidad de usos de suelo. En el Informe de Prosperidad Urbana para la ciudad de Mérida (2017), la metrópoli tiene un índice de 11.6/100, es decir, muy bajo. Esto hace referencia a que los equipamientos, servicios sociales, comercio, entre otros espacios necesarios para el desarrollo de la vida urbana, se encuentran concentrados en la porción centro y norte de Mérida; resultado del modelo de expansión de la ciudad; construyendo zonas grandes homogéneas principalmente de vivienda a las periferias de la ciudad. Lo que contribuye a que las personas tengan que hacer recorridos largos hasta sus centros de empleo, educación o recreación. Es cierto que en algunas zonas de la ciudad, como en la zona norte, se cuenta con equipamiento de salud, educativo y de recreación, sin embargo, este es privado; es necesario pagar o consumir para acceder a ellos y es importante mencionar que no todas las personas del norte cuentan con el mismo nivel socioeconómico, lo que los convierte en equipamientos exclusivos de un grupo de personas.

A esto debe sumarse la vialidad y el transporte, pues constituyen elementos trascendentales de las ciudades para incrementar la accesibilidad fi-

“Mérida no está generando empleo suficiente, pues el 57% de la población en edad productiva se encuentra desempleada y 24.13% tiene un empleo informal”



Imagen: laverdadnoticias.com

sica a los lugares, oportunidades, empleos, servicios y bienes, que permiten el cumplimiento pleno de los derechos humanos (ONU Hábitat, 2015). Al menos 10% de las colonias periféricas y 70% de los desarrollos inmobiliarios dispersos no tienen acceso caminable (menos de 1 km) a alguna ruta de transporte público (Informe de prosperidad urbana de Mérida, 2017), es decir, entre más lejanos e inaccesibles se encuentren los asentamientos de vivienda de los puntos de desarrollo, más inequitativa será la calidad de vida de las personas que los habitan.

Respecto a los componentes de procesos de gestión, se tendría que pensar en un cambio de paradigma en la política de suelo y vivienda, pues se sigue centrando exclusivamente en la construcción de vivienda genérica en las periferias de la ciudad, o, en su defecto, en privadas alejadas de la concentración urbana y con precios muy altos. En materia de consolidación urbana, en los últimos 15 años, no se ha tomado acción de 2 mil hectáreas de vacíos urbanos. Esto significa que existe una cantidad considerable de suelo ocioso y en especulación, lo que tiene altos costos para la ciudad y para su población pues no se aprovecha para resolver rezagos en materia de vivienda accesible, equipamiento y espacio público.

Por otro lado, el índice de gobernanza y legislación (el cual mide participación electoral, acceso a la información pública local, participación cívica, recaudación de ingresos propios, eficiencia del gasto local y eficiencia en el uso de suelo) del Informe de Prosperidad Urbana de Mérida (2017) es de 40.79/100 en promedio, sin embargo, el desglose nos muestra que en

“Al menos 10% de las colonias periféricas y 70% de los desarrollos inmobiliarios dispersos no tienen acceso caminable (menos de 1 km) a alguna ruta de transporte público”

“Existe una cantidad considerable de suelo ocioso y en especulación, lo que tiene altos costos para la ciudad y para su población”

gobernanza de la urbanización tiene un 0/100. Esto hace referencia a un déficit de eficiencia en el uso del suelo y del gasto local, lo que tienen un impacto negativo en la prosperidad urbana.

Los procesos de gestión constituyen un componente de la equidad, pues representan los mecanismos políticos que enfrentan las desigualdades existentes. En este sentido, mientras no se implemente una gobernanza eficiente, el modelo de expansión de la ciudad de Mérida seguirá generando inequidad en la vida de sus habitantes.

Después de observar estos datos que van más allá de la inversión económica de la ciudad, parece claro que en Mérida existe inequidad urbana y que la prioridad en los siguientes años debe enfocarse hacia acciones que permitan oportunidades de desarrollo y de acceso de todas las personas que la habitan, es decir, una planeación urbana eficiente, considerando los puntos aquí mencionados, y flexible; pues las ciudades son un ente vivo y cambiante, que requiere ser observada e intervenida constantemente.

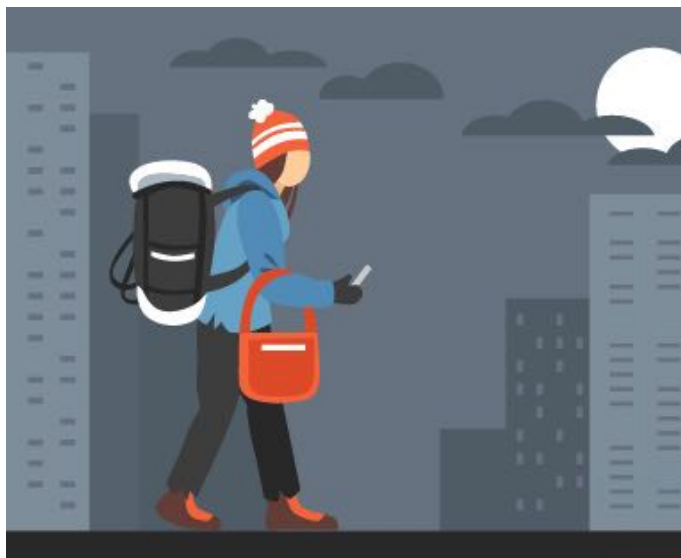
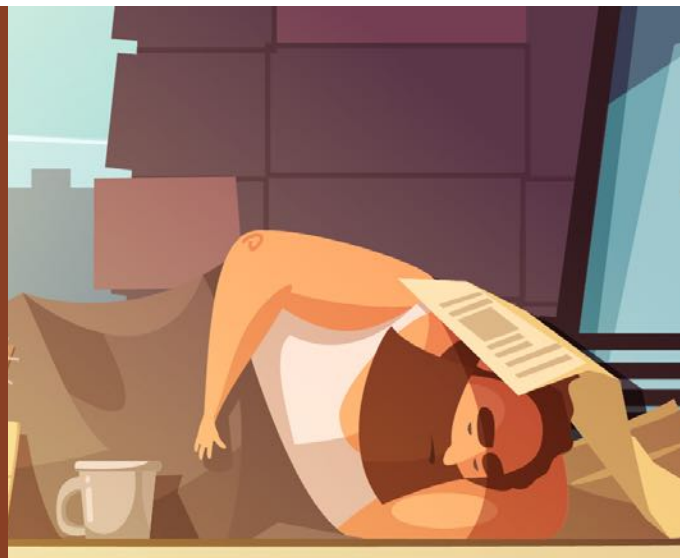
Referencias:

Informe de prosperidad urbana de Mérida (2017) Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Habitat) y el Gobierno Municipal del Ayuntamiento de Mérida.

Soja, E.W., (2010) On the production of unjust geographies” from Soja, E.W., Seeking Spatial Justice, pp 31 – 66, Minneapolis: Minnesota University Press.

DIMENSIÓN SOCIOECONÓMICA

- Índices de **marginación social**
- Basada en el ingreso, la educación y ocupación
- Muy **bajo acceso a la computadora** en el hogar
- **Menos de la mitad** tiene algún grado aprobado de **educación superior**
- **57%** de la población activa se encuentra **desempleada**
- Ingresos de **menos de dos salarios mínimos** para el **34.56%** de la población



DIMENSIÓN FÍSICO-TERRITORIAL

- Mide la diversidad de **usos del suelo**
- Los equipamientos, servicios sociales, comercio se concentran en el **Centro y Norte**
- **Recorridos largos** hasta sus centros de **empleo, educación o recreación**
- **70%** de los desarrollos inmobiliarios dispersos **no tienen acceso caminable**
- Entre más **lejanos e inaccesibles** se encuentren los asentamientos, **más inequitativa será la calidad de vida**

PROCESOS DE GESTIÓN DE LA CIUDAD

- Según el Informe de Prosperidad Urbana de Mérida, la calificación de **gobernanza de la urbanización** tiene un **0/100**
- **Déficit de eficiencia en el uso del suelo** y del gasto local
- Constituyen un componente de **equidad**, ya que representan los **mecanismos políticos que enfrentan las desigualdades existentes**



¡Síguenos en nuestras
redes sociales!
@MetropoliMid

